

# ¿Hay algo más ABURRIDO que ser una PRINCESA ROSA?

RAQUEL DÍAZ REGUERA

NUOVA  
EDICIÓN  
15.000  
ejemplares  
vendidos



















A mi madre,  
por todas las princesas azules, elefantes alados,  
gatos parlantes y viajes imposibles  
que habitan en sus cuentos.

Gracias a José por su confianza y su cercanía.  
Gracias a Pablo, Violeta, Guille, Jimena, Elena y Martina  
por ser la sal de la tierra y el rayito de sol de todas mis sonrisas.







¿Hay algo más  
aburrido  
que ser una princesa rosa?

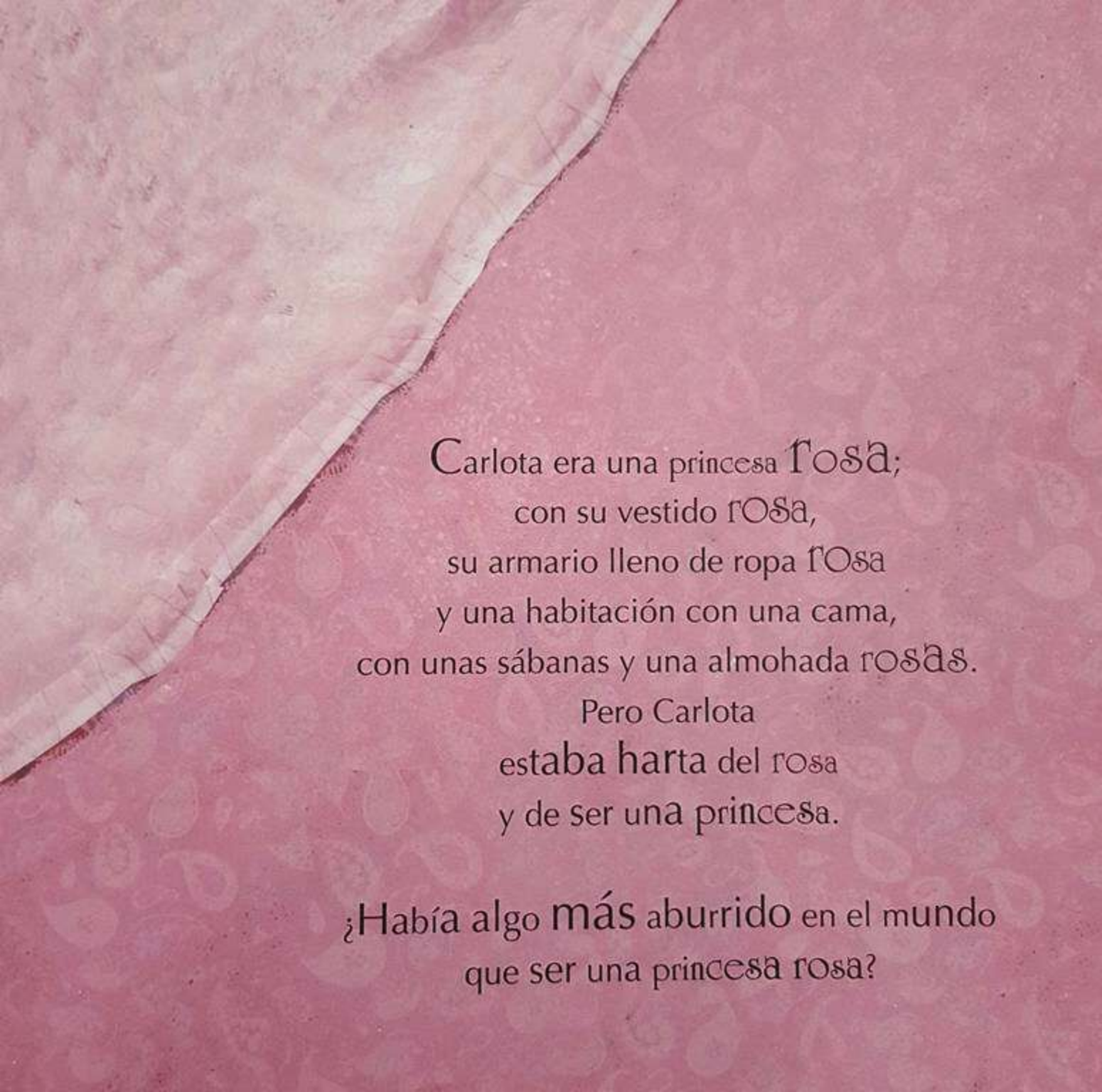
Raquel Díaz Reguera

thule









Carlota era una princesa rosa;  
con su vestido rosa,  
su armario lleno de ropa rosa  
y una habitación con una cama,  
con unas sábanas y una almohada rosas.

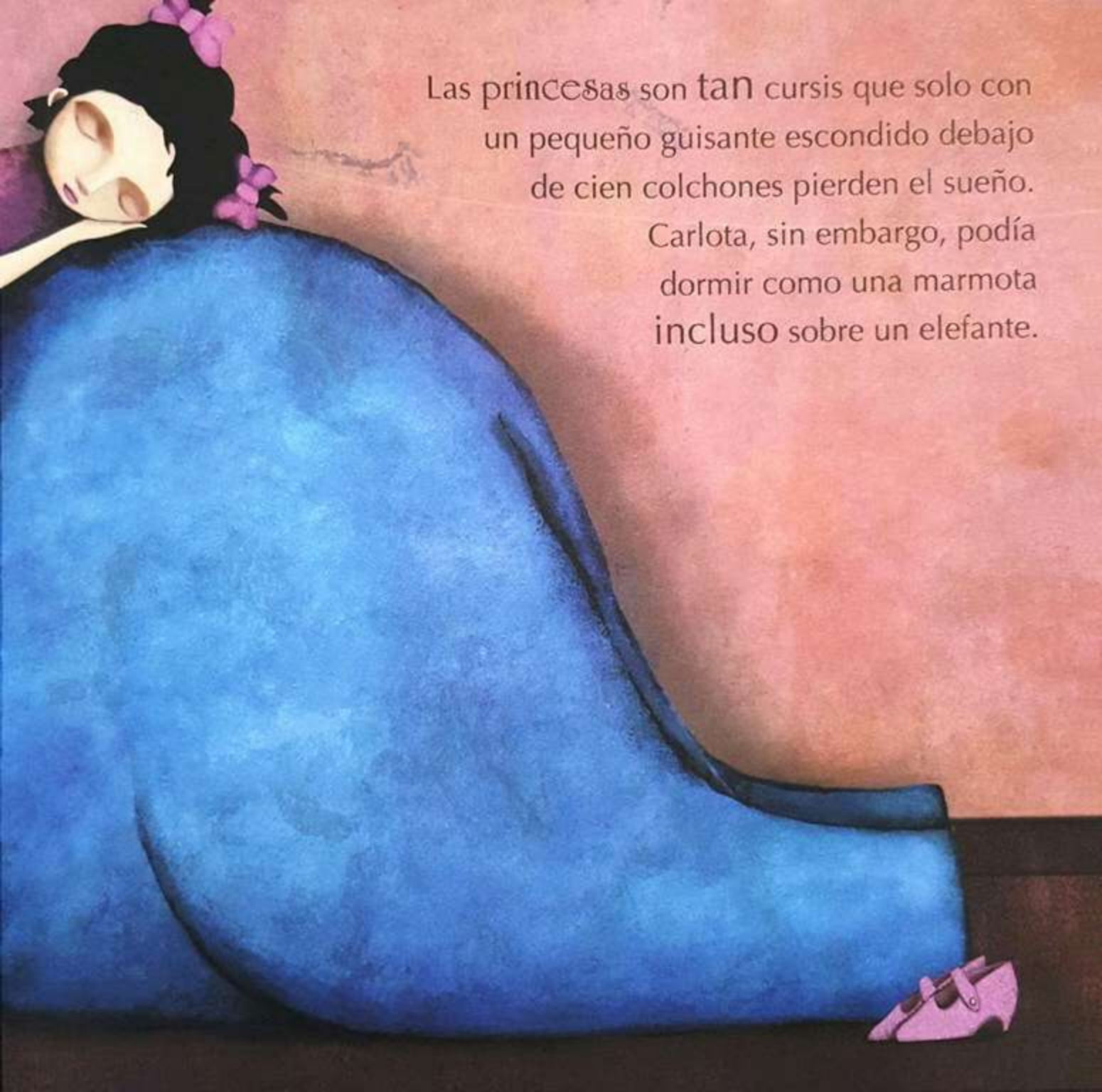
Pero Carlota  
estaba harta del rosa  
y de ser una princesa.

¿Había algo más aburrido en el mundo  
que ser una princesa rosa?







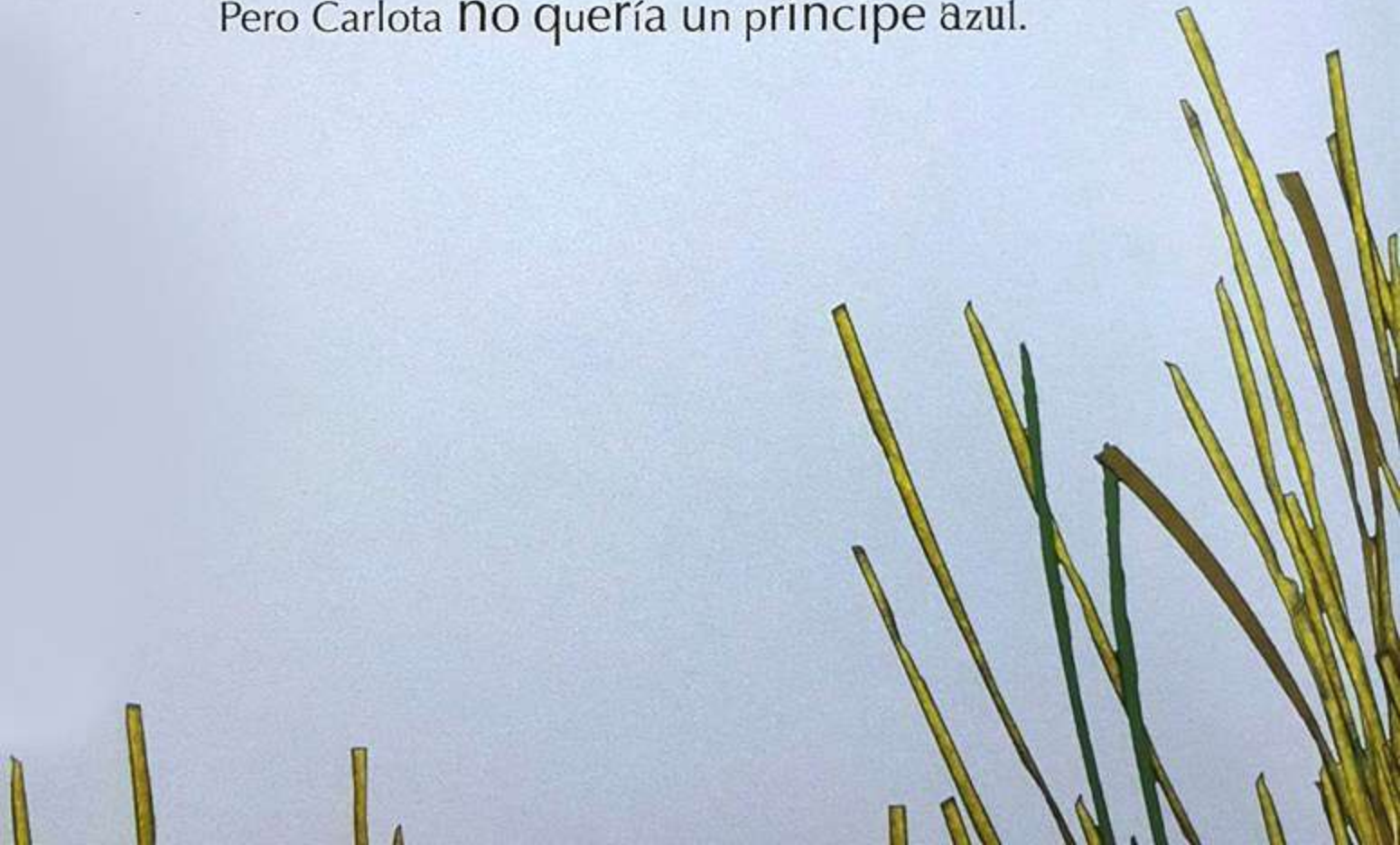
A stylized illustration of a princess with pale skin and closed eyes, wearing a black crown adorned with pink flowers. She is lying down, covered by a large, voluminous blue dress that pools around her. Her right foot, wearing a pink shoe, is visible at the bottom right. The background is a soft, textured pinkish-brown.

Las princesas son tan cursis que solo con un pequeño guisante escondido debajo de cien colchones pierden el sueño. Carlota, sin embargo, podía dormir como una marmota incluso sobre un elefante.



Una vez conoció a una princesa  
que se pasaba el día  
besando a los sapos del estanque  
para ver si alguno  
se convertía en el príncipe azul.


Pero Carlota **NO** quería un príncipe azul.









A stylized illustration of a boat on a blue sea under a full moon. A yellow flag is attached to a tree branch on the boat. The scene is set against a dark blue background with a full moon in the upper left corner. The boat is on the right side, with a tree branch extending from it. A yellow flag is attached to the branch. The sea is a lighter blue, and the sky is a darker blue. The overall style is simple and illustrative.

¿Por qué no había princesas  
que surcaran los mares  
en busca de aventuras?  
¿O princesas que rescataran  
a los príncipes  
de las garras de un lobo feroz?







¿O princesas astrónomas  
que pusieran nombre  
a todas las estrellas del universo?  
¿O princesas cocineras  
que hicieran tartas de chocolate  
y galletas con mermelada?



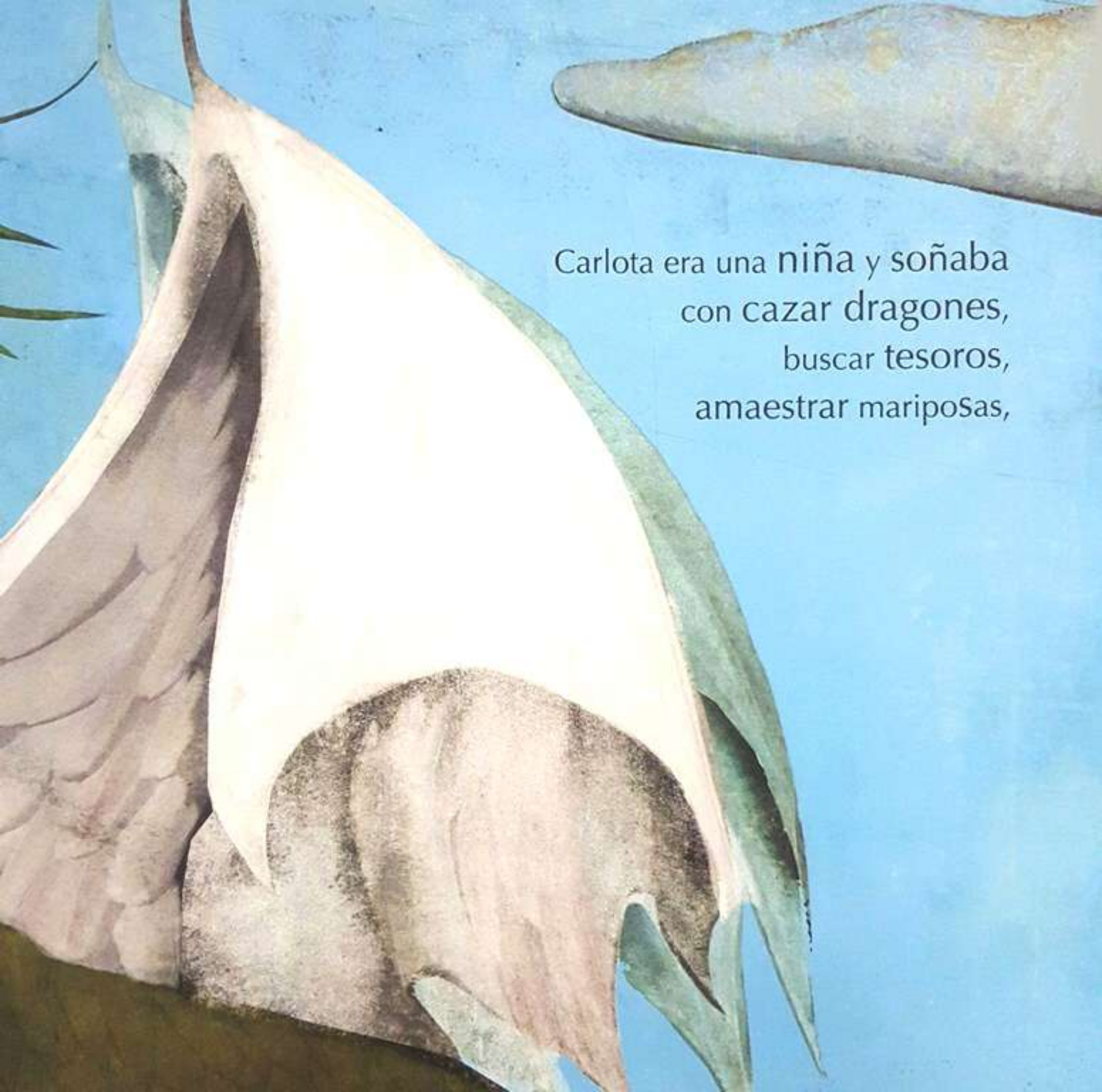






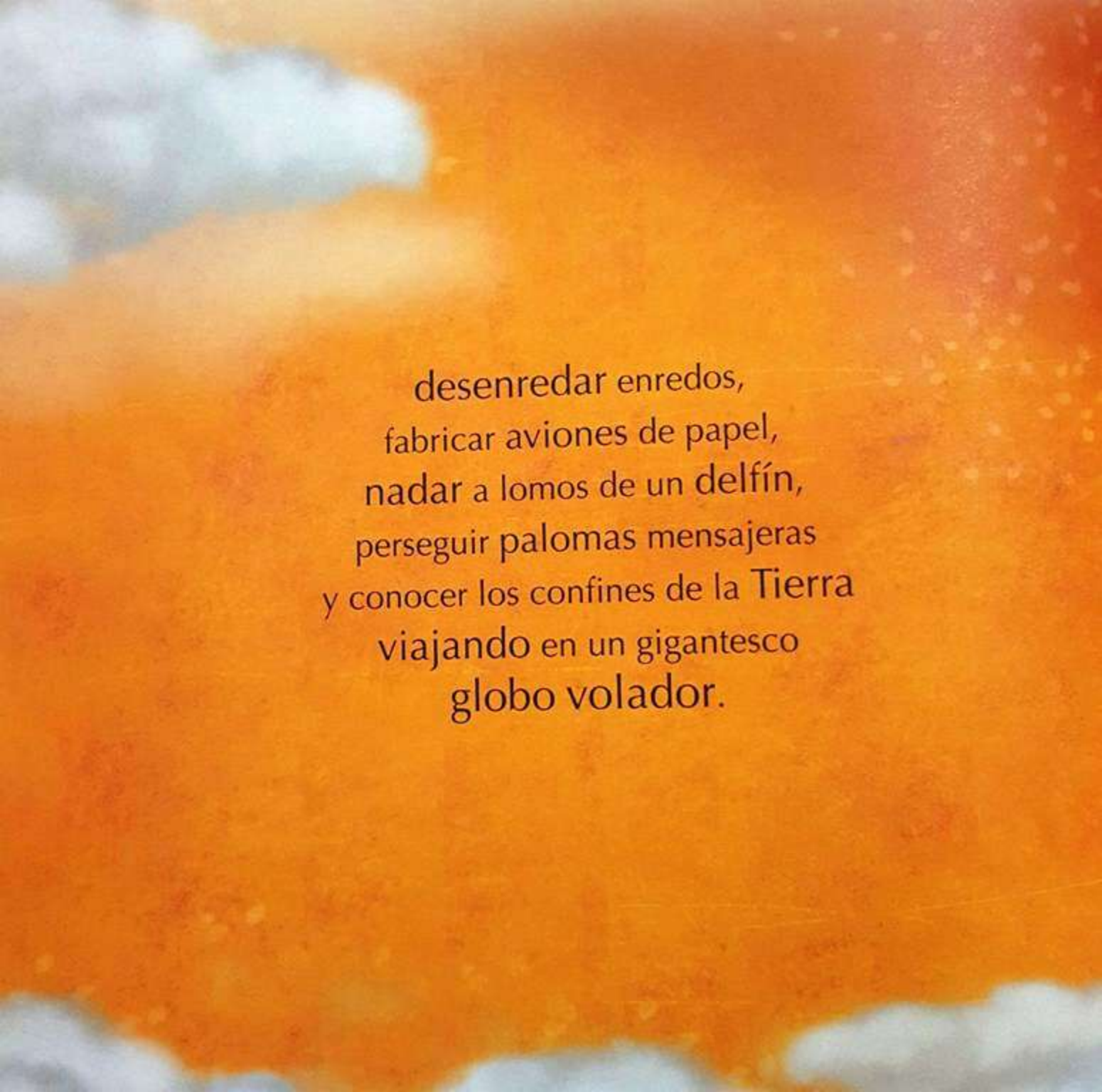






Carlota era una niña y soñaba  
con cazar dragones,  
buscar tesoros,  
amaestrar mariposas,





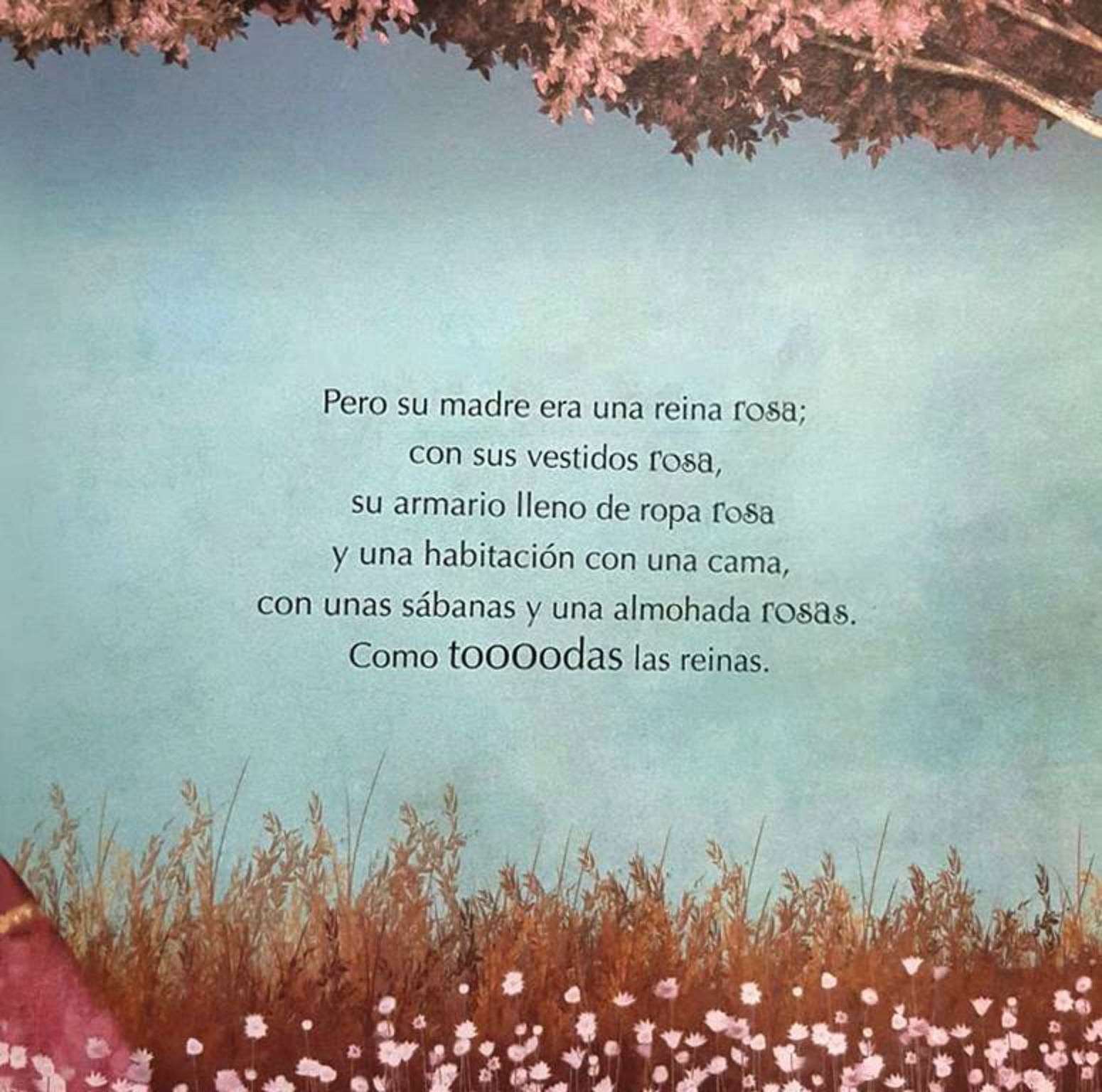
desenredar enredos,  
fabricar aviones de papel,  
nadar a lomos de un delfín,  
perseguir palomas mensajeras  
y conocer los confines de la Tierra  
viajando en un gigantesco  
globo volador.











Pero su madre era una reina rosa;  
con sus vestidos rosa,  
su armario lleno de ropa rosa  
y una habitación con una cama,  
con unas sábanas y una almohada rosas.  
Como tooodas las reinas.



Y su padre era un rey azul;  
con su traje azul,  
su trabajo azul  
y su vida azul.  
Como toOOodos los reyes.









—¿Por qué estás tan seria Carlota?

—le preguntó su madre una mañana.

—Mamá, yo no quiero ser una princesa rosa.

Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar

y quiero vestir de rojo,

de verde o de violeta...

—Hija mía —le dijo la reina—,

las princesas son muy *delicadas*

y no pueden salir de palacio

porque se pondrían enfermas,

no pueden correr y brincar porque

estropearían sus bonitos vestidos de seda.

Y no pueden vestir de verde ni de azul

porque esos colores no les sientan bien.



»Las princesas son como las rosas,  
flores frágiles cuyos pétalos  
no resistirían ni un soplo de viento.

—Pero mamá,  
yo no soy una flor.  
Soy una **niña**.

La reina se quedó pensativa  
y luego respondió:

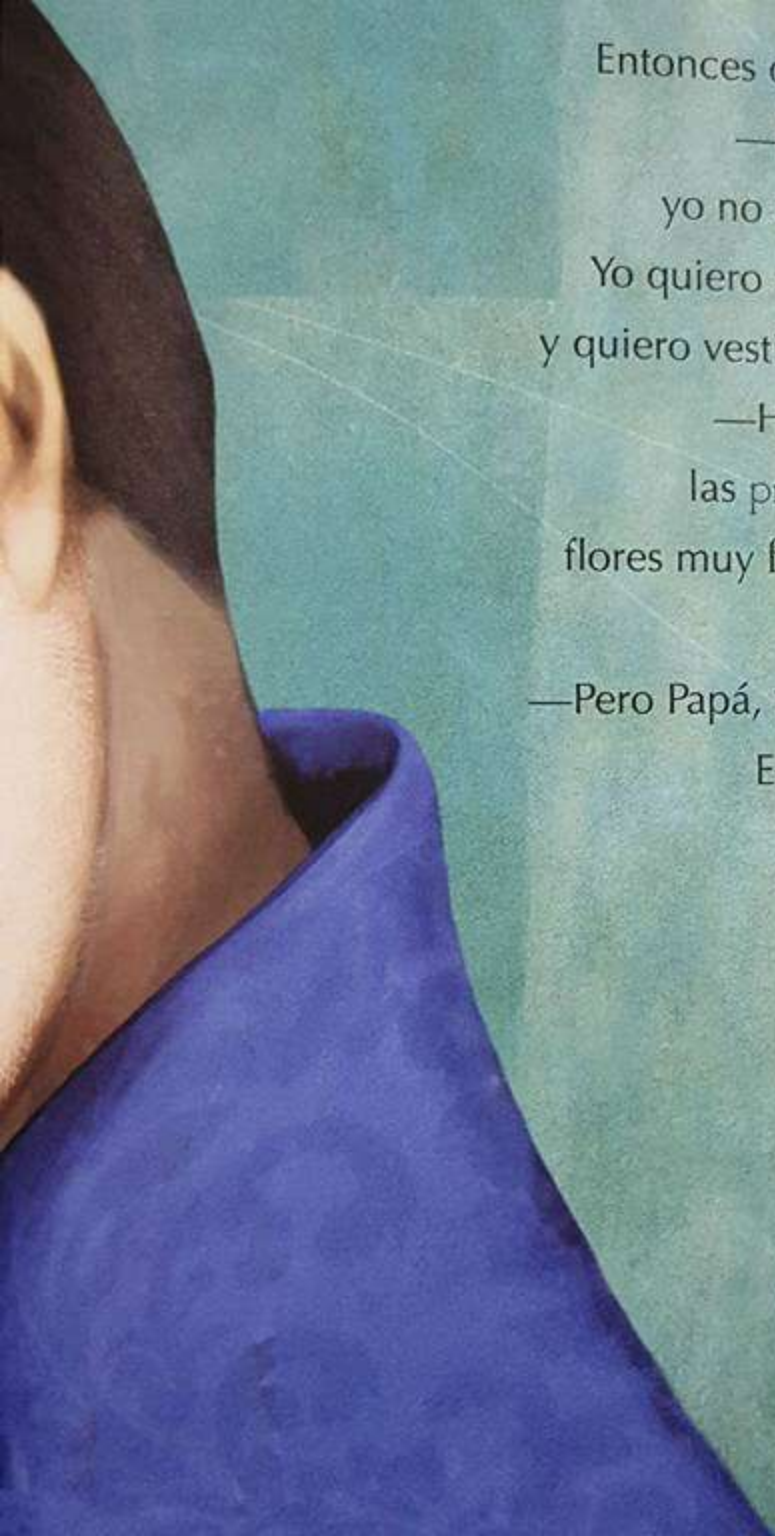
—Pues es verdad.











Entonces decidieron ir a hablar con el rey.

—Papá —dijo Carlota—,

yo no quiero ser una princesa rosa.

Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar  
y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

—Hija mía —le dijo el rey—,

las princesas son como las rosas,  
flores muy frágiles cuyos pétalos no resistirían  
ni un soplo de viento.

—Pero Papá, yo no soy una flor. Soy una niña.

El rey se quedó pensativo  
y luego le respondió:

—Pues es verdad.





Entonces decidieron  
ir a hablar con el hada madrina.

—Hada —dijo Carlota—,  
yo no quiero ser una princesa rosa.

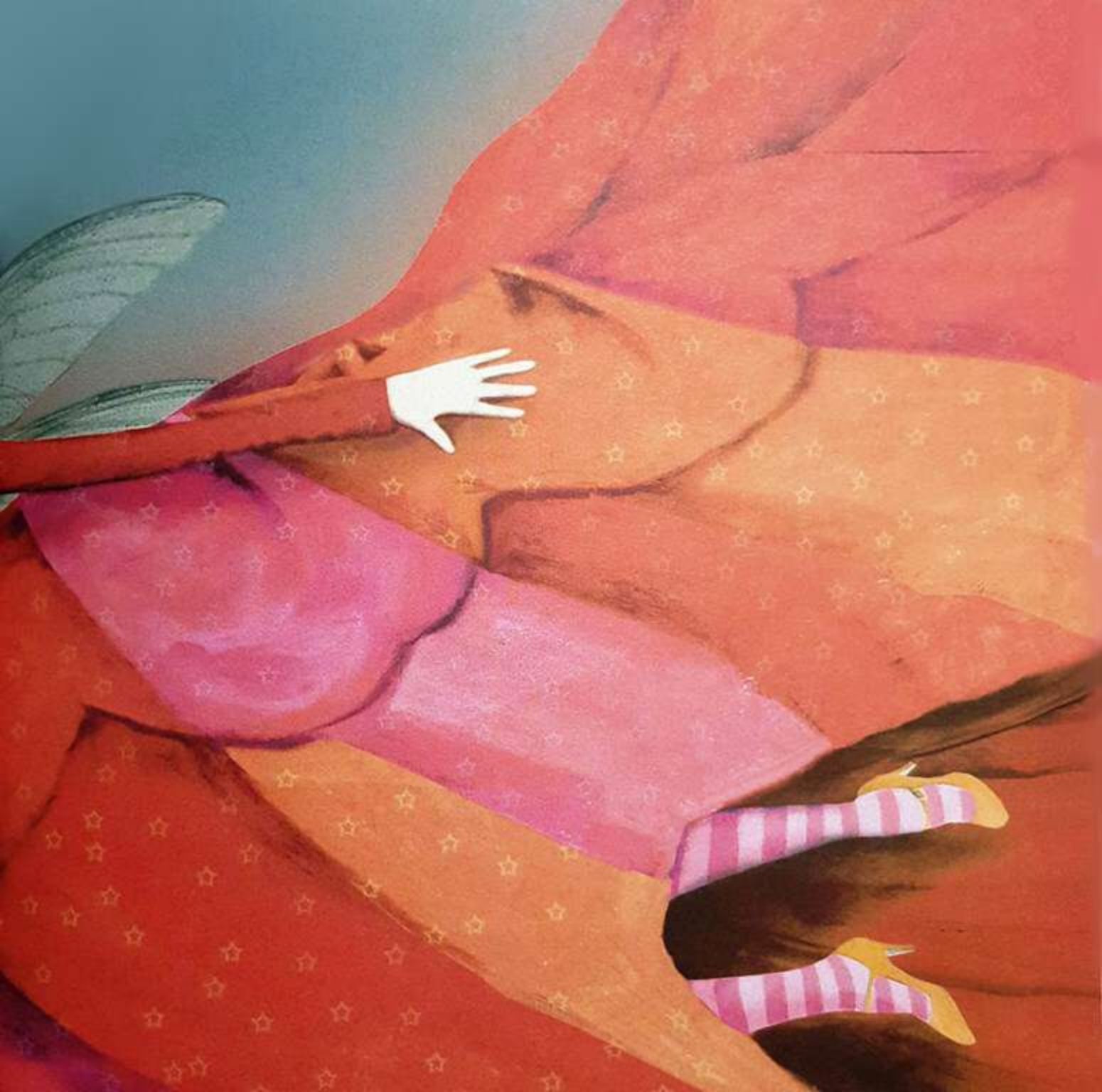
Yo quiero **viajar, jugar, correr y brincar**  
y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

—Carlota —le dijo el hada—,  
las princesas son como las rosas,  
flores cuyos pétalos no resistirían ni un soplo de viento.

—Pero hada, yo no soy una flor. Soy una niña.

El hada se quedó pensativa y luego le respondió:

—Pues es verdad.









Así es que el rey llamó a todos sus consejeros  
y Carlota les habló:

—Consejeros reales,

yo no quiero ser una princesa rosa.

Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar  
y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta...

—Carlota —le dijeron los consejeros—,

las princesas son como las rosas,

flores frágiles cuyos pétalos

no resistirían ni un soplo de viento.

—Pero, yo no soy una flor. Soy una niña.

—¡Ooooooh! —dijeron los consejeros—,  
pues es verdad.



Entonces decidieron convocar  
en palacio a todos los reyes,  
reinas, príncipes azules,  
hadas madrinas y consejeros del mundo  
y a todas las princesas,  
que unidas dijeron:

—Nosotras no queremos ser princesas.  
Queremos viajar, jugar, correr y brincar  
y vestir de rojo, de verde o de violeta.

Y NO SOMOS flores,  
¡SOMOS NIÑAS!









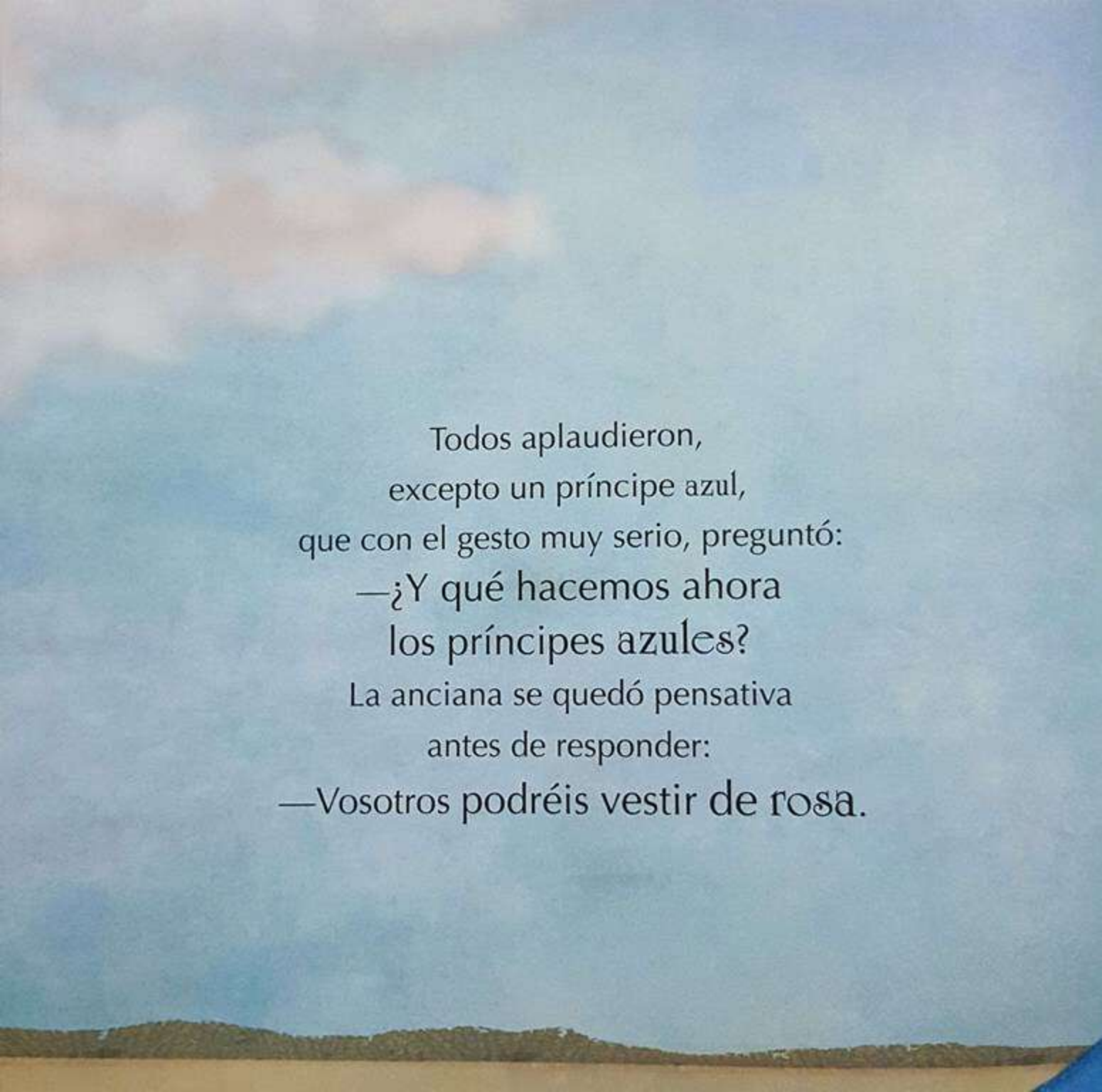




Nadie supo qué responder,  
hasta que al fin habló  
la más anciana y sabia  
de todas las hadas madrinas  
allí reunidas.

—Es verdad, las princesas no son flores  
y a partir de ahora mismo  
podrán ser lo que quieran ser.





Todos aplaudieron,  
excepto un príncipe azul,  
que con el gesto muy serio, preguntó:  
—¿Y qué hacemos ahora  
los príncipes azules?  
La anciana se quedó pensativa  
antes de responder:  
—Vosotros podréis vestir de rosa.









Así, una tras otra,  
las princesas dejaron de ser princesas  
y comenzaron a viajar, a jugar,  
a correr y a brincar y, por supuesto,  
olvidaron sus vestidos rosas  
y se vistieron de rojo, de verde  
y de **todos** los demás colores del arco iris.

Y ahora, dime:

—¿Por qué todas las niñas  
quieren ser princesas?





*¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?*

Primera edición renovada: marzo de 2017

© 2010 Raquel Díaz Reguera (texto e ilustraciones)

© 2010 Thule Ediciones, SL  
Alcalá de Guadaíra 26, bajos  
08020 Barcelona

Director de colección: José Díaz

Diseño y maquetación: Jennifer Carná

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra solo puede  
realizarse con la autorización de sus titulares,  
salvo la excepción prevista por la ley. Dirijase al editor  
si precisa fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EAN: 978-84-16817-10-8

D. L.: B 3438-2017

Impreso en Impuls45 Gràfica, Granollers, España

[www.thuleediciones.com](http://www.thuleediciones.com)















Carlota estaba harta del rosa  
y de ser una princesa.

Carlota no quería besar sapos  
para ver si eran príncipes azules.

Carlota siempre se preguntaba  
por qué no había princesas  
que cazaran dragones  
o volaran en globo.

Un libro para romper estereotipos que  
estrena versión teatral en 2017.

